

comunidad en búsqueda de los suyos. Igualmente pasó con su hija Carolin de trece (13) años pero todavía no aparecen su hijita de dos (2) años y medio de edad, su varoncito de siete (7) años y su madre de sesenta (60) años. Por dicha su esposo se encontraba en Santo Domingo y se salvó del azote pero se enfrentará con la desgarradora imagen al regresar a Jimaní de un depósito de más de un metro de grosor de lodo entre peñones y troncos que ocupan desde la falda de las montañas y forman una nueva salida de Jimaní y el recién creado cementerio internacional por la cantidad de personas de Haití y de la República Dominicana cuyos recuerdos yacen ahí.

← Sra. Ketti Díaz y Sra. Manuela Nova



Así también nos relataba el Sr. German Nova Matos, Supervisor del Programa de Alimento Escolar, quien luego fue secundado por Doña Manuela Nova, Matriarca de la amplia familia Nova que fue diezmada sin piedad a una fracción representativa de los más de cien (100) miembros que fueron llevados por el Río Blanco cuyo tramo en la República Dominicana es solo 15% del caudal total debido a que nace en Haití donde es llamado el Río Soliette – Fonds Verrettes. Resulta que los integrantes de la familia Nova eran familiares del Sr. Síndico de Jimaní, el Sr. Janelis Matos. Según ellos, el suceso no duró ni dos horas. Desde poco tiempo después la humedad presente en la comunidad se debe a las lágrimas de dolor, impotencia, frustración y las heridas causadas por las pérdidas humanas y los golpes recibidos, sumados a la estupefacción de observar las pérdidas de todo objeto y valor material y sentimental acumulados tras una vida entera de sacrificio y ardua labor.

Entrando a Jimaní el Lunes 31 de Mayo vía La Descubierta observamos que la ribera del Lago Enriquillo es estable, a pesar de la cantidad de agua depositada súbitamente por el Río Blanco. De hecho el Lago Enriquillo está en un hoyo rodeado completamente por montañas y ha bajado mucho de nivel con el paso de los años por lo cual no representa una preocupación, salvo los cocodrilos que habitan en él y ya han probado la carne humana de las víctimas del siniestro. Además, los especialistas opinan que la salinidad elevada del lago aportarán a su proceso natural de auto-limpieza, eliminando posibles contaminantes.



Respecto a la asistencia humanitaria nacional, se notó la falta de administración de la misma por la senda de prendas de ropa de ambos lados de la carretera hacia Jimaní – la cual fue severamente erosionada por las aguas - y desde Jimaní hacia Duverjé, por los aprovechados que fueron a apropiarse de lo que no les correspondía y desechaban de camino lo que no les interesaba. Esto sin olvidar las pilas de ropa dejadas descartadas por todo Jimaní. Me chocaba ver tal

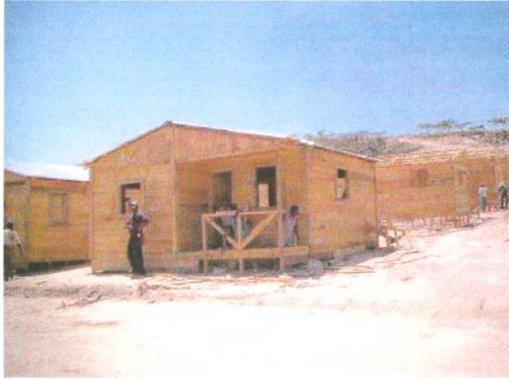
podrían ser programados para recibir sólo la señal de la emisora donante para difundir los boletines de la Comisión Nacional de Emergencia. Por supuesto hay que intercomunicar a las comunidades fronterizas con sus comunidades aguas arriba y/o aguas abajo en Haití – especialmente las relacionadas con la Cuenca de Artibonito – para asegurar que cualquier observación de los voluntarios vigilantes se pueda comunicar vía un sencillo mecanismo de alerta temprana. Lo mismo es válido para toda comunidad aguas debajo de una presa o represa, cuyos representantes pueden establecer contacto con el personal de dicha instalación y solicitar los detalles – previamente autorizados por la Comisión Nacional de Emergencia – del estado del embalse junto a las instrucciones respecto a la oportuna evacuación de la comunidad. Las rutas de evacuación y los niveles de inundación posibles deben estar señalizados y conocidos por los comunitarios.



¿Qué hacer con el río? Falta canalizar su caudal, arreglar las bases desmejoradas por el choque de los peñones y terminar el puente, incluyendo muros parachoques frente a cada pilote, y hacer lo mismo con la torre de agua potable que está dentro del nuevo lecho del río. La población tiene que entender que aunque la cañada o el río lleva muchos años sin que corra agua por su lecho, cada cierto tiempo – pueden pasar 25, 50, 100 años o más – se presentan precipitaciones extremas y dichos caudales renacen con furia,

ocupando temporalmente un caudal mucho mayor a lo que imaginan la mayoría de los moradores de la comunidad. Las comunidades aguas abajo sufrirán las consecuencias también, hasta con días de retraso como en el caso de la comunidad de Pedro Justo Carrión en San Pedro de Macorís. Este hecho resalta la importancia de la intercomunicación entre las comunidades.

A todos los grupos con los cuales nos reunimos les recordamos que, según los datos difundidos por el Ing. Antonio Cocco, Meteorólogo Dominicano experto, un huracán puede traer 800 milímetros de agua en 24 horas, casi tres veces lo que acaba de destruir a Fonds Verrettes, Mapou y Jimaní, con daños importantes en Pedernales, Anse-A-Pitres y todo el Bajo Yuna (especialmente San Francisco de Macorís, Monte Plata y Nagua). Ahora que hemos iniciado la Temporada Ciclónica del 2004 tenemos que recordar que las investigaciones del Dr. William Gray de la Universidad de Colorado demuestran que periódicamente el Norte del Océano Atlántico se calienta medio grado Celsius lo cual repercute en cambios climáticos a nivel del hemisferio y nos genera temporadas ciclónicas más activas de lo normal. Cada vez que se presenta dicho calentamiento puede durar de 25 a 50 años y el fenómeno actualmente presente se inició en el 1995 – por eso decían los comunitarios en Haití que desde los años ‘90 habían visto tres inundaciones. En conclusión, la Isla Hispaniola donde conviven Haití y República Dominicana necesita desarrollar la capacidad de preparación y comunicación para evitar la repetición de trágicas pérdidas en esta temporada ciclónica y en las muchas venideras de las próximas décadas que ya sabemos serán de mayor actividad.



¿Y los nuevos asentamientos para los damnificados? Recuerden que aunque se plantea un asentamiento temporal, por lo cual se justifica una inversión para levantar de pronto casitas de madera con solo un metro entre una vivienda y las contiguas, sin cloaca, agua potable y otras facilidades, siempre llegan a convertirse en barrios permanentes. Por esta razón se requiere vigilancia y seguimiento para lograr establecer los servicios sanitarios suficientes y así evitar crear más problemas para los sobrevivientes. Tanto las viviendas

como toda obra de infraestructura debe tomar en consideración todos los riesgos naturales para fines de diseño. La República Dominicana, en toda su extensión, está expuesta a los huracanes, las tormentas, las inundaciones, los rayos y las descargas eléctricas, los derrumbes o deslizamientos de tierra, los tornados, los terremotos, los incendios, los maremotos en las costas, y las granizadas entre otros fenómenos – sin obviar su amplia historia volcánica. Por esta razón, en cuanto a viviendas se refiere, toda unidad debe ubicarse lejos de zonas de inundación, derrumbe y con una estructura que incluya una zapata fortalecida contra erosión y derrumbes, columnas y vigas para fortalecer la interconexión entre las paredes y suficiente amarre del techo – preferiblemente de cuatro aguas y con aleros de no más de doce (12) pulgadas – para resistir a todos los fenómenos probables. No está demás recomendar que incluyan un baño para cada unidad ya que las letrinas, especialmente las que requieren de una fosa séptica, son propensas a contaminar a la comunidad con su contenido cuando se presentan inundaciones en la comunidad.

La Asociación Dominicana de Mitigación de Desastres (ADMD) se motivó a realizar este reportaje para subrayar la necesidad de incluir la mitigación de los desastres en toda iniciativa, en especial desde la misma respuesta y les invita a visitar nuestra página de Internet: www.desastre.org para conocer a nuestra organización, su trabajo y los logros alcanzados.